

## ESTRUCTURA DE COSTES

La estructura de costes del proyecto se divide en inversión inicial, costes fijos y costes variables, porque no cuesta lo mismo ponerlo en marcha que mantenerlo abierto cada día. Al ser un espacio físico con varios puestos y una zona común, la inversión inicial es uno de los puntos más importantes: aquí entran las obras o adecuación del local, la instalación de los puestos, el mobiliario de la zona de consumo y todo lo necesario para que el espacio sea cómodo y seguro. También habría que contar con el equipo técnico si se van a hacer actuaciones (sonido e iluminación), además de licencias, permisos, seguros y posibles medidas de control de aforo y seguridad. Esta inversión tiene que calcularse de forma completa porque es una parte destacada del proyecto y condiciona el arranque.

Después están los costes fijos, que son los que se repiten, aunque haya más o menos clientes. Entre ellos estarían el alquiler o financiación del local si procede, los suministros (luz, agua, climatización), la limpieza y mantenimiento, el seguro, la gestión de residuos y el personal base que coordine el funcionamiento general. También se incluirían gastos administrativos (gestoría, contabilidad) y, si se considera necesario, vigilancia o seguridad en horarios de más afluencia. Estos costes son clave porque determinan cuánto hay que ingresar cada mes para no tener pérdidas.

Por otro lado, aparecen los costes variables, que dependen del nivel de actividad. Por ejemplo, la programación de música en directo y eventos especiales puede implicar pagos a artistas, técnicos o alquiler puntual de material. También pueden aumentar los gastos en campañas de publicidad, reposición de materiales, refuerzos de personal en fines de semana o en temporadas con más turismo y costes extra de limpieza cuando haya eventos grandes. En este tipo de proyecto, los costes variables ayudan a mejorar la experiencia, pero hay que controlarlos para que no se disparen.

Además de los costes económicos directos, también debemos tener en cuenta costes indirectos o “de otra índole”, como el impacto ambiental (consumo energético, generación de residuos) y el impacto social (ruido, convivencia con vecinos). Por eso es importante plantear medidas de sostenibilidad y de control de horarios y aforo, porque, aunque no siempre aparezcan como un gasto inmediato, si se gestionan mal pueden convertirse en un problema y afectar a la continuidad del proyecto.